COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO VALIENTE EN FLANDES.

PRIMERA PARTE.

DE DON ANDRES DE CLARAMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Segundo.
El Duque de Alva.
Juan de Alva, Negro.
Don Agustin, Capitan.
Don Pedro Ossorio.
Don Juan Estrada, Viejo.
Doña Juana de Vera, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Elvira, Criada.
Isabel, Criada.
Antonillo, Negro, Gracioso.
Un Alferez. Un Sargento.
El Principe de Orange.
Mons de Bibamblec.
Mons de Lastrac.
Mons de Vila.
Unos Pretendientes.
Soldados. Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Agustin, el Alferez, el Sargento, Soldados, y Juan de Alva, Negro.

Agust. VAya el perro.
Juan. No està el yerro
en la sangre, ni el valor.
Alf. Estaràlo en el color.
Juan. Ser moreno no es ser perro,
que esse nombre se le dà
à un Alarbe, à un Turco. *Sarg.* Bueno:
pues digame, el que es moreno,
què vendrà à ser? *Juan.* Que? serà
un borron de la fortuna,
puesto en la plana del mundo
con vituperio profundo;
aunque es cierto, que ninguna
falta recibe el color,
siendo la naturaleza
una misma, y su belleza
con la variedad mayor.
Blancos, y negros proceden
de un hombre, un sèr los anima,
solo la region, ò el clima
los diferencia; y si exceden
los blancos en perfeccion
à los negros, es por ser
desdichados, y tener
sobre ellos jurisdiccion:
y del mismo modo fueran
abatidos, è imperfectos
los blancos, como sujetos
entre los negros vivieran.
Y pues nos diferenciamos
solo en color, y tenemos
un sèr, bien decir podemos,

que aunque negros, no tiznamos.
Sarg. Oiga, que diſcurſos tiene
Filoſoficos tambien
el Negro, embès de ſartèn.
Juan. Del Sol nueſtro origen viene,
que èl nos abraſa. *Alf.* Seràn
carbon con alma. *Juan.* Y carbon,
que encendido en la ocaſion,
rayos dà por chiſpas: Juan
de Mèrida me apellido;
y aunque moreno à ſer vengo,
valor de Mèrida tengo,
porque en Mèrida he nacido.
Y aunque Negro, mi valor,
y mi inclinacion Marcial,
ſangre me dà principal,
que acredita mi color,
que es capa con que ſe alegra
el alma de ella adornada,
y es ſiempre la mas honrada
la gente de capa negra.
El azavache ſe aplica
à la garganta mas bella;
negra es la tinta, y con ella
el mundo ſe comunica.
La pez dà à los vituperios
del Mar fugitivos pies;
negra es la polvora, y es
la que exalta, ò poſtra Imperios.
Negro es el pòrfido hermoſo,
y el èvano, que al Sol medra;
negra es la pantarbe piedra
contra el fuego riguroſo.
Negra pule la Ballena
la barba, que el Mar honora.
Sarg. Y encaje el perrazo aora
tal es la color morena.
Juan. Tales, pues. *Alf.* Diga tambien
excelencias del hollin,
que es negro. *Juan.* Soy Negro, en fin,
pero Negro tan de bien,
que darlo à entender quiſiera,
ſirviendo à ſu Mageſtad
en Flandes. *Aguſt.* Gran novedad
de aquellos Paiſes fuera.
Alf. Las excelencias ſabemos
de lo negro, color vil
en preſencia del marfil,
y por tal le conocemos
en Mèrida, aunque ſe dice,
que de un Titulo de Eſpaña
es hijo; pero es patraña,
que la color lo deſdice.
Aguſt. Si ſer Soldado deſea,
por què à Guinèa no paſſa?
que yo aſſentàra ſu plaza,
ſi fuera Flandes Guinèa.
Y al cuerpo de Guardia mas
no llegue, que ſe reſpeta
el junco de eſta gineta
à palos. *Juan.* Palos? jamàs
eſte Negro conſintiò
de nadie; y ſi el Rey no fuera
el que los palos me diera,
aſsi le matàra yo. *Acuchillalos.*
Sarg. Ha perro! *Juan.* Uu Negro de bien
ſoy, y mientes ſi imaginas
otras coſa, que hay gallinas
con plumas blancas tambien.
Negro ſoy, que valgo aqui
mas, librando tajos francos,
que un exercito de blancos,
ſi ſon los blancos aſsi.
Aguſt. Que el cuerpo de Guardia un perro
de aqueſta ſuerte alborote!
prendedle, dadle un garrote.
Juan. En eſta caſa me encierro,
por dexarte compañia
con que al Rey puedas ſervir,
aunque, ſi aſsi han de reñir,
mejor matarla ſeria. *Vaſe.*
Aguſt. Entrad. *Sarg.* Son caſas, ſeñor,
de lo mejor de tu patria.
Aguſt. Aunque ſean del Rey miſmo.
Entranſe, y ſale Doña Leonor, Dama.
Leon. Quièn la quietud de mis caſas,
y ſu decoro atropella
con deſcompueſtas eſpadas,
ſiendo en ſus puertas deidad
ſus cadenas, y ſus armas?
Sale D. Aguſtin. Quien tràs la noche venia,
y halla en los brazos del Alva
un ſol, que en ſu luz me ciega,
y un planeta que me abraſa:
una ſombra vàn ſiguiendo
mis Soldados, y encontrarla
ya ſerà impoſsible, à donde
todo es nieve, y todo es nacar.

Deſ-

Deſcompueſto ha herido un Negro
dentro del cuerpo de Guardia
unos Soldados, injuria,
y deſacato à la ſacra
Mageſtad, cuya vandera
ſu grande poder declara,
y retirando ſe entrò
en vueſtro cielo. *Leon.* Si alcanzan
mis caſas plazas del cielo,
còmo el cielo ſe profana?
El Cielo con buenas obras,
y no con malas ſe alcanza;
que en èl todo es gloria, y paz,
y el Infierno es guerra, y armas.
Reportaos, y haced que luego
de èl vueſtros Soldados ſalgan,
porque es ſu Arcangel mi honor,
y harà que al Abiſmo caigan.
Aguſt. Ya à los rigores del Negro
conſagro mis alabanzas,
pues pudo darme ſu noche
tal dia, que aunque la fama
era en las lenguas del Pueblo
liſonja hermoſa, y gallarda
de eſſe ſol, que de la aurora
por azucenas ſe eſcapa,
haſta llegaros à vèr,
no le diò credito el alma.
Leon. Tambien los Soldados ſaben
mentir? *Aguſt.* Verdades tan claras
mis palabras acreditan,
quando en vueſtras partes hablan
mas eſpiritus que eſtrellas.

Salen el Alferez, el Sargento, y Soldados, que traen priſionero à Juan de Alva.

Alf. Vaya el perro. *Juan.* No llegàra
nadie, à no deſguarnecerſe
la eſpada, à prenderme. *Aguſt.* Baſta,
haced que luego le dèn
un garrote. *Juan.* Aqui ſe acaban
mis honrados penſamientos.
Aguſt. Llevadle. *Juan.* Señor::-
Leon. Aguarda:
no eres tù Juanillo, el hijo
de Catalina, la eſclava
de Doña Juana de Vera
mi prima? *Juan.* A mi madre llaman
Catalina la morena.
Alf. La negra de buena cara,
que Eſtremadura celebra,
es ſu madre. *Leon.* Pues ſi alcanzan
privilegios mugeriles
piedades, aqui le valgan
los mios, pues del ſagrado
de mi clemencia ſe ampara
eſte moreno. *Aguſt.* Si en ello
aqui la vueſtra ſe gana,
necio ſerìa en perderla,
quando es mi intento ganarla:
por vos tenga el Negro vida.
Sarg. Mira que de tus eſquadras
quatro Soldados ha herido.
Aguſt. Aunque à los quatro matàra,
ſe havia de obedecer
la belleza que lo manda.
Leon. Yo el favor eſtimo. *Sarg.* O peſe,
que libre el perro ſe vaya!
vive Dios::- *Juan.* Señor Sargento,
bueno eſtà. *Sarg.* Si en la campaña,
perro, te cogiera::- *Juan.* En ella
he viſto algunas eſpadas
huir de eſpanto del Negro.
Sarg. Aora à la que te reſcata
de la muerte, le agradece
la vida. *Juan.* Serè en ſus plantas
un can ſiempre agradecido.
Sarg. Hay muchos canes, que alhagan,
y deſpues muerden al dueño.
Juan. Quando el can muerde es con rabia.
Leon. Pues la vida me debeis.
Juan. Còmo he de poder pagarla,
quando un pobre Negro ſoy?
Mas ſi gratitudes pagan
buenas obras, eſta vida
que me dais, en qualquier cauſa
vueſtra, la ofreced por vueſtra;
porque eſte Negro en Eſpaña
algun dia pienſa ſer
lunar de la gente blanca.
Aguſt. Id à apaciguar la gente.
Leon. Y tù por la puerta falſa
de eſſe jardin ſalir puedes.
Juan. No voy, porque me acobardan
Tropas, ni eſquadras por ella,
ſino por ſervirte. *Sarg.* Eſtraña
arrogancia de moreno! *Vaſe con los Sold.*
Juan. Dì valor, y no arrogancia. *Vaſe.*
Leon. Coſas notables me cuenta

de este Negro Doña Juana
mi prima. *Aguſt.* A pedirme vino,
que le aſſentaſſe la planta
de Soldado. *Leon.* Es preſumido.
Aguſt. Solo la color le falta
para Cavallero. *Leon.* Ya
que con ſu vida obligada
me dexais ſegunda vez,
permitidme que me vaya,
ò quede. *Aguſt.* Con vueſtra auſencia
en eſta ocaſion quedàra,
como ſin Sol queda el Mundo
metido entre ſombras pardas:
y pues quiſo darme Amor
tal ocaſion, malograrla
fuera ofender ſus ſaetas,
fuera profanar ſus aras.
Deſpues que me viò el Abril
coronado de eſmeraldas,
al labio perfiles de oro,
y poco bozo à la barba,
mi inclinacion à la guerra
me ha tenido de mi patria
auſente, ſiguiendo el sòn
de las Trompas, y las Caxas,
en Napoles, y en Milàn,
y aora el honor me paſſa
con el Duque de Alva à Flandes,
que ya en Lisboa ſe embarca,
à donde mi Compañia
con tanto cuidado marcha,
y à donde ſin alma voy,
porque en tan breve diſtancia
ha obſcurecido el Amor
la gloria de mis hazañas.
Mas ſi vos le aſſegurais
los premios à mi eſperanza,
los rigores que he ſeguido
trocarè en delicias blandas,
ſi en la guerra de eſſos ojos
no hay mas ſangrientas batallas.
Yo, Doña Leonor divina,
ſoy Don Aguſtin de Eſtrada,
con quien pretendiò caſaros
el ſeñor Don Juan de Vargas
vueſtro padre, y mi ſeñor
(que ya en el Cielo deſcanſa)
guſtando mi padre de ello,
aunque yo no dì à ſus cartas
la obediencia por entonces,
porque yo no imaginaba
mas nobleza, que hermoſura,
que eſta ha ſido mi deſgracia:
mas aora que los ojos,
ſeñora, me deſengañan,
en vueſtra preſencia lloran
mi caſtigo, y ſu ignorancia.
Yo ſoy el que os deſpreciè
ſin conoceros, ya aguardan
vueſtros deſdenes mi injuria,
y mi amor vueſtras venganzas.
A todo rigor me ofrezco,
ſi puede en belleza tanta
caber rigor, aunque ha ſido
ſiempre la hermoſura ingrata:
lo que la auſencia deshizo,
aora el amor lo haga,
en paz la guerra ſe trueque,
ſi Amor en la paz deſcanſa.
Seis mil ducados de renta,
uniendoſe nueſtras Caſas,
os ofrezco, ſi vos ſois
de otros dos mil Mayorazga.
Ya el ſer Capitan renuncio,
pueſta à eſſos pies la vengala;
honrad, Leonor, la gineta,
ſiendo Capitan del alma.
Leon. Para las llamas de amor
no ſon las priſas de Marte,
y mas quando à Flandes parte
lleno de ſangre, y rigor:
eſpacio pide el amor,
y mas en accion igual.
Aguſt. Ya Amor es mi General,
como le iluſtres, y mandes,
que para mì no hay mas Flandes,
que eſſa viſta celeſtial.
Deſde oy Mèrida ha de ſer
aquel Paìs revelado,
ya ſoy del amor Soldado.
Leon. Conquiſtar es meneſter,
que inexpugnable ha de ſer
el honor. *Aguſt.* Solo es mi intento
honrarme con èl. *Leon.* Violento
jamàs fue caſto el amor.
Aguſt. Oy la violencia es honor,
pues aſpiro à caſamiento.
Mi ſuerte impenſada fue,

y amor la ha de hacer dichosa
con ganaros por esposa.

Leon. En esso, señor, vendrè,
como assegurada estè,
que oy en Mèrida os quedais;
pero si à Flandes passais,
còmo quereis que lo sea?

Agust. Porque essa verdad se crea,
si la palabra me dais
de esposa, luego un papel
haced, que venga al momento,
que yo otorgarè contento
quanto amor pusiere en èl.

Leon. Què invencible, y què cruel
es la ocasion! *Agust.* Cobre aqui
lo que en la ausencia perdì,
que no he de dexar tus pies,
sin que la mano me dès.

Leon. La mano? el alma, y el sì
os darè, como os quedeis
en Mèrida. *Agust.* Monte soy.

Leon. Amor, ya vencida estoy: *ap.*
verme esta noche podeis,
si en el papel concedeis
lo que decis. *Agust.* Assegura
mi lealtad vuestra hermosura.

Leon. Mi gente; à Dios. *Agust.* Esto debo
à un Negro. *Leon.* Suerte es, que llevo
semejante à mi ventura. *Vanse.*

Salen Doña Juana de Vera, y Juan de Alva.

Juana. Ya sufrirte no puede, negro loco,
tanta imprudencia, y tanta demasìa.

Juan. Ni en Mèrida vivir puedo tampoco,
siẽdo quien soy. *Juana.* Donosa perrerìa!

Juan. A colera, y à rabia me provoco,
quando contemplo en la baxeza mia
pensamientos que vàn à eterna fama,
à pesar del color que assi me infama.
Què ser negro en el mundo infamia sea!
Por ventura los negros no son hombres?
tienen alma mas vil, mas torpe, y fea,
que por ellos les dèn baxos renombres?
Què tiene mas España, que Guinèa?
ò por què privilegios, ò renombres,
si los negros valor, y nombre adquieren,
los blancos mas civiles les prefieren?

Juana. Mas bien, q̃ alborotar la Compañia,
y la Ciudad, al perro le estuviera
ocuparse en traer agua todo el dia.

Juan. Yo azacàn? yo aguador? antes hiciera
la baxeza mas vil. *Juana.* Què fantasìa!

Juan. Que este valor es tuyo considera,
que siendo un perro de tu casa, quiero
ir à vencer, señora, el Orbe entero.

Juana. No repara, que ya à mi padre tiene
cansado con locuras semejantes?

Juan. El Cielo estos amagos me previene;
si parecen locuras, no te espantes:
dexar luego esta tierra me conviene,
donde vivo cercado de ignorantes:
dame licencia, porque trueque en brasa
este carbon echado de tu casa.
Con esta carta voy contento, y rico,
que es de mi libertad: con ella un clavo
al exe vil de la fortuna aplico:
ya con la infamia del color acabo,
y mi valor al mundo significo;
pues aunq̃ negro soy, no he sido esclavo,
y miente el mismo Sol si lo imagina.
Señora, de mi madre Catalina
os encargo el favor que le haveis hecho,
y à vuestro padre, y señor, suplìco
me perdone, pues no era de provecho
mi persona en su casa; y quando rico
buelva, y de la fortuna satisfecho,
pagando mas mercedes que oy publico,
tendrà un esclavo en mì.

Juana. Gentil locura! *Vase.*

Juan. Sino el color, mudar quiero avẽtura.
Passar quiero à Lisboa, y embarcarme
à la sombra del Duque de Alva, aurora,
de quien pienso glorioso iluminarme,
si espanto soy, si noche soy aora:
el color q̃ oy me afrẽta ha de ilustrarme,
que la virtud triunfante, y vencedora,
es licor celestial, que no hace caso
del oro, ò del cristal en qualquier vaso.

Vase, y salen Elvira, è Isabèl, Criadas.

Elv. Què dices? *Isab.* Què yo le vì
salir con su Compañia
en tropa, quando salìa
el Sol, fingiendo un rubì
de los brazos de la Aurora.

Elv. Serìa su Alferez. *Isab.* Digo,
que le vì, y que hablò conmigo.

Elv. Reniega de hombre que llora.

Isab. Mi señora sale: vete.

Elv. Quièn las nuevas la darà?

Isab. El, si es que en su pecho està.
Elv. Bien cumple lo que promete
por su papel. *Isab.* Si el papel
fue de este amor fundamento,
llevoselo, amiga, el viento,
que no hay mas firmeza en èl:
mas retirate, que yo
con cierta industria pretendo
decirla el caso. *Retirase Elvira.*
Sale Leon. Ya entiendo,
que de Mèrida saliò
la Compañia, aunque apenas
los roncos ecos he oìdo
dispertar al Sol dormido
entre rosas, y azucenas.
Ya à Don Agustin tendrè
mas seguro, si marchò
la gente que le encargò
à su Alferez, y serè
yo el Capitan de rigores:
en un Soldado rendido
siempre gloriosos han sido
los impensados amores.
Cant. Elvira. El amor del Soldado
no es mas de un hora,
en tocando la marcha,
à Dios, señora.
Leon. Valgame Dios! aun cantando
me dà el sucesso temor;
porque no es constante amor
nunca el amor del Soldado.
En una hora se enamora,
en una hora es su amistad;
y asi, la seguridad
de su amor no es mas de un hora:
mas este discurso aora
es necio, porque es quimera
pensar, que mi bien se fuera
sin decir, à Dios, señora.
Mas esta ingrata cancion
sin proposito no viene,
aora misterio tiene,
saber quiero la ocasion. *Sale Elvira.*
Què es esto, Elvira? *Elv.* Es decirte,
que en la ocasion à que vengo,
mas que decirte no tengo.
Leon. Ni yo tengo mas que oirte.
Elv. Ya se fue tu ingrato dueño,
amparado de las sombras
del mal dibujado dia
en los brazos de la Aurora.
Pineda sacar le viò
callando las caxas roncas,
en tropa su Compañia,
que huye amor mas bien en tropas.
Leon. No me digais mas, dexadme,
que en desdichas tan notorias,
imaginaciones bastan,
como las verdades sobran.
O Capitan fementido,
Soldado de mi deshonra!
mas no Soldado, pues de èl
hace el rigor que te escondas.
No te ha dado el Sol, pues huyes
en la noche tenebrosa,
y quien las tinieblas busca,
los rayos del Sol le assombran.
Pùblica sea esta afrenta,
no solo en Mèrida, en toda
España, para que en ella
los ingratos la conozcan.
Decirla à su padre quiero,
y à mis deudos, porque pongan
fin con mi muerte à este agravio,
y dèn principio à sus glorias.
O Negro vil, ocasion
de esta tragedia espantosa,
borron de mi honestidad,
y de mis virtudes sombra!
O fementido papel!
ò pielago de lisonjas,
donde son las mas mentiras,
y las verdades son pocas.
Pues con todo he de romper,
justo serà, que en tì rompa
vivoras en letras lirios,
y aspides en parte rosas.
Mas si mi venganza estriva
en tì, y aqui me provocan
mis agravios à intentarla,
guardarte en el alma importa.
Resuelta estoy en seguirle,
surcando desde Lisboa
abismo de espuma en golfos,
monte de zafir en ondas.
Sin que ninguno lo entienda,
mintiendo el avito, y forma,
hombre he de ser, animado

de

de mis esperanzas locas.
Las joyas con que creìa
ser firmamento en mis bodas,
vayan conmigo à servirme
en mis funerales pompas.
Flandes, à tus yelos voy,
que quiero que me socorran
en tanto fuego, si agravios
en los yelos se reportan.
Cielos, rayos me fiad;
sierpes, prestadme ponzoñas;
fieras, infundid en mì
la crueldad que hay en vosotras.
Burlòme un hombre, mas yo
mas culpada, que quejosa,
es bien que estè, pues dì el alma
con advertencia tan poca
à un Soldado, conociendo,
que en libros, bronces, è historias,
y en mis tragicos sucessos
el mundo, y los tiempos lloran,
que el amor del Soldado
no es mas de un hora,
en tocando la marcha,
à Dios, señora. *Vase.*

Salen dos Soldados.

1. No se ha visto tan prospero viage.
2. Las naos en lo velòz fueron cometas.
1. Al Duque se le debe el buen passage,
que las furias del Mar tiene sujetas:
viento en popa el feliz marinerage
tocò de Flandes los elados netas
en ocho dias. 2. Es Cesar segundo,
yfuera otro Alexãdro à haver mas mũdo.
1. Con gran gusto el Paìs lo ha recibido.
2. La plata de su barba venerable,
à unos temor, y à otros respeto ha sido:
es severo. 1. Es señor.
2. Es todo amable.
1. El de Orange, sabiendo que ha venido,
lamenta ya su estado miserable;
mas què es esto? *Dentro Caxas.*
2. La guarda al Duque meten.
1. Sus virtudes las glorias nos prometen.

Salen los Soldados, y el Sargento echando à empujones à Juan.

Sarg. Ya le he advertido otra vez,
que es Compañia de blancos,
que estàn libres, y no caben
en ella negros, ni esclavos.
Vayase, y no le acontezca,
quando venimos marchando,
el meterse entre las filas,
que le costarà muy caro.
Juan. Tanta baxeza es ser Negro?
tanto tizna el desdichado
color de mi rostro? *Sarg.* Es humo.
Juan. Pues ya se và levantando
à las narices, y voto::-
Sarg. He de quebrarle al perrazo
la asta en el cuerpo. *Juan.* Passito,
seor Sargento. *Sarg.* Si levanto
la alabarda::- *Juan.* Bolverà
vuessarced mas que de passo
à baxarla. *Sarg.* Sabe el perro,
que estamos del gran Palacio
del Duque en la Plaza de Armas?
Juan. Pues si como en èl estamos,
estuvieramos aora
en Mèrida, de dos saltos
no estuviera en el Infierno?
Sarg. Passo, Negro. *Juan.* Blanco, passo.
Sold. 1. Ha Moreno, respetad
al que està con vos hablando,
que es Oficial de estos Tercios.
Juan. Yo le respeto, y le guardo
el decoro que se debe
à su alabarda, aunque ha dado
en ser mi enemigo, y soy
para enemigo muy malo.
Sold. 2. Oigan el brio del Negro.
Sarg. Ya de sufrirlo me canso:
vaya el perro. *Sold.* 1. Vaya el Negro.
Juan. Peor fuera ser mal blanco.
Sarg. Gentil consuelo: venid, *Caxas.*
que và ya la Guardia entrando. *Vanse.*
Juan. Què esto es ser Negro! esto es ser
de este color! de este agravio
me quejarè à la fortuna,
al Cielo, al tiempo, y à quantos
me hicieron Negro. Reniego
del color: què no hagan caso
de las almas! loco estoy!
què he de hacer desesperado?
servirle yo solo al Rey,
siendo el Capitan, y Cabo
de mi Compañia, y siendo
invencible, y temerario.

Mas el Duque de Alva paſſa
entre un Eſquadron gallardo
de Capitanes famoſos,
y de Maeſtres de Campo.
Retirarme quiero (ay Cielos!)
què ſer Negro afrente tanto!
mas ſi à Flandes he venido
à ſervir, què me acobardo?
Hablarle quiero, y decirle
mis penſamientos honrados,
que quando el color deſprecie,
no dexarà de eſtimarlos.
Leyendo una carta viene,
quierome poner al paſſo:

Salen el Duque de Alva, leyendo una carta, D. Aguſtin, el Sargento, y Soldados.

Señor, oiga Vuecelencia.
Aguſt. Apartese. *Juan.* Ya me aparto.
Aguſt. Eſte Negro me perſigue.
Juan. Excelentiſsimo amparo *Arrodillaſe.*
de la Milicia, gran Duque::-
Sarg. Calla, Moreno. *Juan.* Ya callo.
Alva del Sol, que en dos Orbes
eſtà glorioſo alumbrando::-
Sarg. Aparta. *Juan.* Duque, ſeñor,
aſiros tengo del brazo,
gran ſeñor, porque me oigais.
Aguſt. Aparta, perro. *Duq.* Dexadlo.
Juan. Perdonad mi atrevimiento.
Duq. Atrevimientos bizarros
en sì la diſculpa tienen:
què quereis? *Juan.* Eſtàr temblando
no es de miedo, es de reſpeto;
mas no es mucho, ſi me hallo,
ſiendo noche, en la preſencia
del Alva, à quien venerando
eſtàn las pàlidas ſombras.
Duq. Suſpenſo, como admirado,
con ſu deſpejo me tiene
el Negro. *Sarg.* Ya eſtà aguardando
el Conſejo. *Duq.* Vos deſpues
me hablareis con mas eſpacio.
Juan. No he de dexar vueſtros pies,
ſi aqui me hacen mil pedazos.
Sarg. Gentil deſverguenza! *Sold.* 1. Aparta.
Aguſt. Aparta, perro. *Duq.* Dexadlo.
Juan. Con intento de ſervir,
ſeñor, en eſtos eſtados
à ſu Mageſtad, de Eſpaña
he venido, y procurando
plaza, todos me deſechan
por Negro, y por hombre baxo;
y aſsi, vengo à ſuplicarle
à Vuecelencia, que en tanto
que eſte color ſe acredita,
me permita, que un Soldado
le traiga del enemigo:
de cuerda, arcabùz, y fraſcos
me provea, que yo quiero
por mi perſona ganarlo,
y no que lo dèn à cuenta
del Rey, à quien le conſagro
con obras, y con hazañas
eſta negregura; y quando
por Negro lo deſmerezca,
me ſirvan los Reyes Magos
de abono, pues tuvo un Negro
plaza entre dos Reyes blancos.
Duq. El color le dà la tierra,
el Cielo el valor: honradlo,
que un lunar à un roſtro hermoſo
tal vez ſuele acreditarlo.
Una eſpìa me traed
del Eſquadron del contrario,
y ved que vueſtro honor pende
de la faccion que os encargo.
Juan. Dadme eſſos pies. *Sold.* 1. Gran ſeñor,
aqueſſo ha ſido afrentarnos.
Sarg. Quando Capitanes ſobran,
fias de un Negro los caſos
de tanta importancia? *Aguſt.* Mira,
que pide mayor cuidado,
mas valor, y mas perſona.
Duq. Pues de vos quiero fiarlo:
vos, Don Aguſtin, traed
la eſpìa. *Aguſt.* Talarè el Campo
del enemigo, ſi importa.
Duq. Buſcad en que ſeñalaros
vos, ſi es que vèr pretendeis
el color acreditado,
que entonces, pues Alva ſoy,
os ſacarè de eſte ocaſo. *Vanſe.*
Juan. Què deſdichado que ſoy!
Como tàntalo no alcanzo
la fruta que eſtà en la boca,
ni el criſtal, que eſtà en los labios.
Què haya dado en perſeguirme
eſte enemigo, eſte ingrato

de

de Don Agustin ! Estoy,
vive el Cielo, por matarlo.
Mas què mejor ocasion
para vengar mis agravios
puedo hallar, que la presente?
Tràs èl à la empressa salgo,
de donde he de hacer que buelva
à coces, y à espaldarazos,
sin espìa, y sin honor:
pondrème, por el recato,
una màscara: yo voy.
Noche, pues somos hermanos
en el color, y en las sombras,
mi azavache te consagro,
para que los blancos vean,
que aunque negros no tiznamos. *Vase.*

Sale Don Agustin disfrazado.

Agust. Del habito contrario
me he querido valer en esta empressa;
intento temerario,
accion terrible, barbara promessa,
y efecto de la embidia,
que en el valor de un negro me fastidia.
La noche tenebrosa,
los pantanos, y fossos infinitos
la hacen rigurosa;
y castigando el Cielo mis delitos,
desata por los campos
copos de nieve en cristalinos ampos.
Por este contradique,
pues el trage es Flamenco, voy seguro:
mi fortuna me aplique
espìa, ò centinela, que à lo obscuro,
redimiendo la nieve,
de algun alamo estè, que perlas bebe.

Sale Juan con mascarilla.

Juan. Aunque priessa me he dado,
no he podido alcanzarle, suerte mia!
Agust. Alli suena un Soldado;
si fuesse centinela, ò fuesse espìa,
grande ventura fuera.
Juan. Passos siento: què gente?
Agust. Amigo. *Juan.* Muera,
si no me dice el nombre:
este es Don Agustin: notable suerte! *ap.*
Responda, y no se assombre.
Agust. Yo assombrarme?
Juan. Responda, ò de la muerte
aqui no està seguro.
Agust. Mauricio.
Juan. No hay tal: muera el perjuro.
Agust. Mira que soy Soldado
del Principe de Orange.
Juan. Tambien mientes,
cobarde afeminado,
y barbaro Español, no nos afrentes,
que espìa soy perdìda
del Campo del Estado.
Agust. Por tu vida,
ò por tu persona vengo.
Juan. Aqui tienes mi vida, y mi persona,
mas advierte, que tengo
espiritu inmortal. *Agust.* Del q̃ te abona
dàs aqui testimonio:
eres hombre? *Riñen.*
Juan. Hombre soy, y soy demonio,
y mas si me quitàra,
para espantarte la primera cara.
Agust. Tente, que rendido estoy.
Juan. Quièn eres? *Agust.* Un Capitan
de España. *Juan.* Fuerte, y galàn?
Agust. Algunas veces lo soy.
Juan. Mucho de verte me alegro
à mis pies, vil Capitan.
Agust. Quièn eres? *Juan.* Un Alemàn,
que ha dos horas que era Negro.
Negra ha sido esta faccion,
y esta empressa incierta, y manca;
pero en la plana mas blanca
suele caer un borron:
y en tì ha caìdo esta vez,
quedando en tiempo tan breve,
yo mas blanco que la nieve,
tù mas negro que la pez.
Darte puedo aqui la muerte,
y no quiero, por pensar,
que saliò en negro tu azàr,
y saliò en blanco mi suerte.
Agust. Buena guerra. *Juan.* Essa te harè,
sin que te prenda, ò te mate;
mas solo por tu rescate
una prenda llevarè:
tienes que darme? *Agust.* Esta vanda.
Juan. Essa por rescate quiero: *Tomala.*
vè en paz. *Agust.* Eres Cavallero.
Juan. El valor las carnes manda:
oy, porque de mì te amparas,
te doy libertad aqui;

mas no te fies de mì,
que soy hombre de dos caras.
Aguſt. Con essa honrarme deseas.
Juan. Yo sè, que en otro lugar
sin la tuya has de quedar,
quando con otra me veas.
Aguſt. Corrido, y sin alma voy: *ap.*
què disculpa le darè
al Duque? *Juan.* Sobervia fue
la tuya. *Aguſt.* Tu esclavo soy. *Vaſe.*
Juan. Ya ha comenzado à ampararme
la fortuna, pierdo el miedo:
ya soy venturoso, y puedo
esta màscara quitarme.
Vete, màscara, que ya *Quitaſela.*
la inmortalidad me llama,
Negro he de ser de la fama,
que aquesta ocasion me dà.
Ya en purpura, y rosiclèr
sale la Aurora divina
riendose, que imagina
la accion que voy à emprender.
El Campo del enemigo
aora he de alborotar,
y al Duque le he de llevar
sus centinelas conmigo.
Haz, fortuna, que esta accion
dexe mi honor satisfecho,
y ya que Negro me has hecho,
enmienda la imperfeccion. *Vaſe.*
Sale Leonor de Page, y Antonillo, Negro.
Ant. Tuto lo que vosancè
le ordenamo à Anton, hacemo,
que neglo cayar sabemo.
Leon. Yo libertad te darè,
si me guardas el secreto,
que te fio. *Ant.* Preto zamo
hombre de bien, y cayamo,
que tambien zagante el preto.
Leon. Notable resolucion
ha sido la mia. *Ant.* Ansi
vengamo de branco aqui.
Leon. Estos los Palacios son
del Duque. *Ant.* Mira si sal
aqui el falso cagayera. *Dentro tiros.*
Leon. Quièn esto, honor, me dixera?
Sale el Duque de Alva, y Criados.
Criad. 1. El Campo contrario està
alborotado. *Criad.* 2. Y tres piezas
de batir ha disparado.
Duque. Don Agustin lo ha causado,
que sabe cumplir promessas.
Leon. Este, à quien veneran tanto,
el Duque debe de ser.
Ant. Si este sa el Duque, poner
podemos al mundo espanto.
Duque. La centinela, ò la espìa
su Esquadra alborotò. *Sale D. Aguſtin.*
Aguſt. Quièn mas corrido llegò *ap.*
à amanecer con el dia?
Leon. Anton, el ingrato es este.
Ant. Ha cagayera beyaca!
yeguemo à dalle matraca.
Aguſt. La vida el mentir me cueste: *ap.*
Si soy digno de essos pies,
los pies me dè Vuecelencia.
Duque. Señor Capitan, què es esto?
Aguſt. Desaciertos de la guerra:
del Campo del enemigo
con espìa, ò centinela
prometì bolver, fiado
del valor, y diligencia.
Por mayor seguridad
fingì las galas Flamencas:
camino à la execucion,
ya por pantanosas sendas,
ya por diques mal formados,
y dibujados apenas.
Discurro por varias partes,
hasta que conmigo encuentran
dos Capitanes, que estaban
de escolta con veinte, ò treinta
Soldados en un Casal,
de quien con la resistencia
de Cavallero Español,
por los pantanos, y vegas
me escapè dichosamente,
soltando el Campo tres piezas,
imaginando celada,
aunque algunas vidas cuesta
mi retirada. *Duque.* El valor
se ilustra en la suerte adversa,
porque en las dificultades
està la gloria mas cierta.
Sale Juan con dos Soldados Flamencos.
Sold. 1. Nite. *Sold.* 2. Nite. *Juan.* Nitead,
y Bercebù que os entienda.
Criad. 1. Quièn es el que viene aqui?
Juan.

Juan. Un Osso con dos colmenas.
Ant. Siora, tambien acà
la Soldado gente preta.
Leon. Y es Juan de Mèrida. *Ant.* Juan?
este za la flor de Merda.
Juan. Esta vez, invicto Duque
de Alva, concederme es fuerza
la plaza. *Aguſt.* Perdido soy; *ap.*
que este es el Negro, y aquella
mi vanda; bien à su cara
librò toda mi verguenza.
Juan. Traer prometì un Soldado
à que el arcabùz me diera
para serlo; y oy dos traigo,
por si el uno se rebienta.
Ya os traigo dos arcabuces,
polvora, frascos, y cuerdas,
solo la plaza me falta;
honrad la nacion morena,
mandando assentar mi plaza,
que como yo lo merezca,
traerè otra vez la alabarda,
la Vandera, y la Gineta
de las Tiendas del de Orange,
y traerè à las mismas Tiendas.
Ya, Señores Capitanes,
con la cara descubierta
puede este Moreno andar,
pues castigando sobervias,
quien me viò vencer con otra,
me tendrà temor con esta.
A un Capitan enemigo,
todo embidia, y todo lengua,
le atropellè, le quitè
esta Vanda, Vuecelencia
por despojos la reciba
de mis primeras empressas,
que ya en vuestros pies està
colorada de verguenza. *Dasela.*
Aguſt. Matarè al perro. *Duque.* La Vanda
recibo por prenda vuestra,
que es justo que se honre un Duque
con lo que un Negro desecha.
Juan. Esta fue de un Capitan
hinchado con gran sobervia,
hombre blanco, y presumido.
Aguſt. Quièn viò mayores afrentas? *ap.*
Duque. Vos, señor Don Agustin,
honrad essa Vanda. *Juan.* Ofensa
haceis à tan gran Soldado;
mirad, gran señor, que es prenda
de un Negro, y le tiznarà.
Aguſt. Yo le darè à essa baxeza
calidad. *Juan.* Asi lo creo;
guardadla bien, no se os pierda,
que hay Soldados con dos caras,
que à un Capitan no respetan.
Duq. Notable Negro! *Criad.* 1. Admirable!
Duque. En mi Compañia mesma
quiero assentaros la plaza.
Juan. Asi los Principes premian.
Duque. Còmo os llamais?
Juan. Juan me llamo
de Mèrida, porque en ella
nacì libre, y porque nadie
jamàs afrentarme pueda,
esta es mi carta, que al cuello
traigo como indulgencia.
Duque. Pues oy, Juan, en la Milicia
naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alva. *Juan.* Quereis, señor,
que en esta noche amenezca
vuestra Alva? *Duque.* Alva os llamad.
Juan. Basta, gran señor, que sea
crepusculo de vuestra Alva.
Duque. El mundo en Alva tan negra
ha de vencer este Sol,
que ya à ilustraros comienza.
Juan. Llamarse un Negro Juan de Alva
oy, de la misma manera
es, que llamarse Juan Blanco:
mas juro de hacer eterna
vuestra Alva en estos Paìses,
que he de ser contra estas fieras
gentes, lebrèl generoso,
que los ladre, y que los muerda.
Duque. Sabed de essas dos espìas
lo que imaginan, ò intentan
essos rebeldes. *Aguſt.* Corrido
voy. *Duque.* Juan de Alva, oy comienza
vuestra vida. *Juan.* Pues me dais
segunda naturaleza, *Vase D. Agustin.*
y soy Negro, y Alva soy,
ceñido de vuestras perlas,
el perro de Alva serè
de las Esquadras Flamencas.
Duque. Pues teneis dos arcabuces,
dos plazas sean las vuestras. *Vase.*

Juan. Pues vive Dios, gran señor,
de pelear por doscientas.
Leon. Lleguemosle à hablar. *Ant.* O plimo!
damo à Antonillo de Vera
los brazos. *Juan.* Anton, amigo?
Ant. Tambien venimos en guerras.
Leon. Y à mì me abrazad tambien,
aunque ya no se os acuerda
de quien soy. *Juan.* No caigo en vos.
Leon. Yo soy Estevan. *Juan.* Què Estevan?
Leon. Estevan el que servìa
al Prior de San Juan. *Juan.* Las señas
conozco, mas no me acuerdo
de vos. *Leon.* Al fin, de una tierra
somos los dos. *Juan.* Y què os trae
à estos Paìses? *Leon.* La fuerza
de mis estrellas, que son
rigurosas mis estrellas.
Juan. Pues què pretendeis? *Leon.* Servir,
amigo, hasta que edad tenga,
à un Capitan, pues soy propio
para Page de gineta:
y mirad, que haveis de ser
muy mi amigo. *Juan.* No me suena
à Catholico este Page; *ap.*
mucho las manos me aprieta:
no quisiera que un buen dia
nos diera. *Leon.* Dònde se hospeda?
Juan. Donde me coge la noche;
no tengo possada cierta.
Leon. Pues venid, y elegid una
donde regalarnos puedan,
que yo traigo aqui dineros.
Juan. Mucho este Page me aprieta.
Leon. Los dos dormiremos juntos.
Juan. Yo huelo, amigo, à gragèa,
y por esso duermo solo.
Leon. Yo no es possible que duerma
sin compañia. *Juan.* Anton puede
dormir con vos. *Ant.* Guardan fueras:
yo con brancos? osten, putos.
Leon. Bien mi venganza se ordena:
dissimula, Anton. *Ant.* Simùlo.
Leon. No me ha conocido. Hay cerca
de aqui hosterìa? *Juan.* No sè.
Leon. Conmigo tanta estrañeza?
ved, que de una patria somos:
tomad mi mano. *Juan.* Es muy tierna,
y muy blanca, y tiznaràse.
Leon. Antes es la ataracèa
vistosa. *Juan.* Hay tal apretar!
Leon. Venid, y os harè en la mesa
dos brindis à la salud.
Juan. Yo tengo la salud buena.
Leon. Què arisco sois! *Juan.* Soy demonio.
Leon. Yo os harè con mis ternezas,
y mis cariños, y alhagos
amoroso. *Juan.* Mas que queman
à este maricon. *Leon.* Venid,
que me come la moneda. *Vase.*
Juan. Valgate el diablo por Page,
y quien te trajo à esta tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juan de Alva.

Juan. Loco estoy, aunque el favor
le debo à mi atrevimiento;
ya el Duque me ha hecho Sargento,
à pesar de mi color.
Ya la fortuna me aprueba
à merecimientos grandes;
ya hay Sargento Negro en Flandes,
fruta nueva, fruta nueva.
Y estoy en parte corrido,
por no haver hecho faccion
notable en el Esquadron
contrario, y no haver traìdo
dos alabardas, ò tres,
con sus Sargentos, Grambot,
Moltuin, Burìr, Estricot,
cerbeza flinflan; porque es
lengua peor que la mia,
donde Negro bozal soy;
para mì en Guinèa estoy,
que por yerro blancos cria.
Pero aqui Barrientos viene,
y mis contrarios con èl: *Retirase.*
Salen Don Agustin, el Sargento, y Soldados.
Retirome. *Agust.* Accion cruel.
Sarg. Digo otra vez, que no tiene
honor el que ya es Sargento,
donde lo es un Negro vil.
Al paño Juan. O embidia, monstruo civil
del mas generoso intento!
Sold. 1. Ha dado el Duque en honralle,
porque es Negro.

Sold. 2. Y pòrque ha ſido
mas dichoſo, que atrevido.
Juan. Que eſto ſufra, y que eſto calle!
Sold. 1. Ha hecho muchas facciones
notables. *Aguſt.* Es temerario.
Sold. 2. Ya en el Campo del contrario
temen ſus reſoluciones.
Aguſt. El es Soldado, mas es
Negro al fin. *Sarg.* Oy la alabarda
he de dexar. *Aguſt.* Es gallarda
reſolucion, y los tres
haremos decir, que todos
los Sargentos ſe amotinen.
Juan. Que Cavalleros ſe inclinen
al mal por tan viles modos!
Vive Dios, que he de afrentarlos
delante del General;
pagar tengo mal por mal.
Sold. 1. Vamos, que en amotinarlos
conſiſte, la alabarda
le quite el Duque. *Vaſe.*
Juan. Una hormiga
tanto la embidia fatiga?
Mas la virtud no acobarda
y todo es acriſolarme.
Sarg. Yo por otra parte voy,
pues el agraviado ſoy,
à perſeguirle, y vengarme.
Juan. Eſta es gallarda ocaſion,
quiero ſalirle al encuentro. *Sale.*
Sarg. Eſte es el perro, y cogiòme
donde eſcaparme no puedo.
Buenos dias. *Juan.* Buenas noches
dirà. *Sarg.* Por què? *Juan.* Porque llevo
la noche ſiempre conmigo,
y amaneciendo anochezco:
los blancos ſon buenos dias,
y malas noches los prietos;
y aſsi, porque ſiempre andamos
à obſcuras, vamos con tiento:
Mas porque sè que ha de holgarſe
de mis felices ſuceſſos
el ſeor Sargento, ſabrà
que todos ſomos Sargentos.
Sarg. Ya lo he ſabido, y me he holgado.
Juan. De ſus auſencias lo creo:
Sargento ſoy, porque el Duque
ha dado, ſin merecerlo,
en honrarme, mas me falta
la alabarda, y yo no tengo
blanca con que buſcar una;
mas què mucho, ſi ſoy Negro?
Y aſsi, atento à que ſoy pobre,
y atento à que lo merezco,
me ha de honrar vueſſa merced
con la ſuya, que deſeo
ennoblecer mi negrura
con los honores agenos.
Sarg. Quiſiera, para ſervirle,
tener otra. *Juan.* Pues por eſſo
quiero la que tiene ſola:
trate de darmela luego,
ò vive Dios, que conmigo
ſe ha de matar, que ya el tiempo
nos hizo à los dos iguales,
aunque yo no me contento
con ſer ſu igual. *Sarg.* Ser mi igual
puede el Rey. *Juan.* Pues yo no quiero
ſin ſer Rey de Monicongo,
ſino un cuitado moreno,
ſer ſu igual; y eſta le quito,
por ſaber que eſtà reſuelto
à dexarla; y porque vea,
que aunque Negro, la merezco
mas bien que èl, à cuchilladas
aqui los dos la ganemos.
Aqui en el ſuelo la pongo,
llegue, y alcela del ſuelo:
ſaque la eſpada, y reſcate
ſu alabarda. *Sarg.* Eſſe deſprecio
no ſe hace à mì, al Duque ſe hace,
y al Rey. *Juan.* Pues buelva por ellos,
aunque yo honrando ſu oficio,
ſolo à la alabarda llego,
por vèr que no la merece:
Y ſi eſtà ſentido de eſto,
y no ſe atreve, por ſolo,
junte à todos los Sargentos,
y traigan ſus alabardas,
que ſin dexar eſte pueſto,
y ſin deſnudar la eſpada,
harè con todos lo meſmo.
Sarg. Yo me voy. *Juan.* Vaya en buen hora,
y embayne, que bien lo ha hecho.
Sarg. Vive Dios::- *Juan.* Y vive Chriſto,
que ſi me enojo, y me emperro,
que haga al Sargento blanco,
que obre mas, y que hable menos.

No lleva muy buen olor; *Vase el Sarg.*
a buscar algun sahumerio
debe de ir con prisa tal:
este ha de ser escarmiento
de los demàs que le siguen;
muy bien hecho està lo hecho.
La alabarda me ha infundido
alma, y espiritu nuevo,
para aspirar à ser mas
con generosos trofèos.
Ea, fortuna, ya estoy
en el escalon tercero,
si el Planeta quinto es Marte,
para llegar à su Cielo
dos escalones me faltan.

Salen Leonor, y Antonillo.

Leon. Apenas, Anton, acierto
à decirte mi alegrìa.
Juan. A todo el Campo no temo
contrario, y temo à este Page,
que me và oliendo à braseros,
tanto como à ambar, y algalia.
Leon. Con nueva alegria celebro
mi ventura. *Ant.* Tuto zamo
contenta de su contento.
Leon. Conociòme el Capitan.
Ant. Què decimo? *Leon.* Lo que es cierto,
y con lagrimas, y alhagos,
y con mil suspiros tiernos
me ha dado tantas disculpas.
Ant. Sesso Antonillo perdemo:
damo para que besamo
essa mano. *Juan.* Malo es esto.
Ant. Es buen cagayera. *Leon.* En fin,
me ha dicho, que nos iremos
tràs de aquesta retirada
que hace el Duque, y encubierta
quiero que ande assi hasta entonces.
Ant. Quieran Dioso, que passemos
à España. *Leon.* En ella veràs
mis dichosos casamientos.
Ant. Havrà notables comiras,
y culaciones diversos,
glagèa, culabazate,
y cagalones. *Juan.* No tengo
tanto enojo con el Page,
que este es vicioso en efecto,
mas con Antonillo sì:
què haya dado en esto el perro,
y que à afrentar passe à Flandes
el color que yo ennoblezco!
Antes que me descomponga,
importa poner remedio
en este fuego. *Leon.* Aqui està
nuestro amigo. *Ant.* Sior? *Leon.* Espero
sellar mi gusto en tus brazos.
Juan. Detente. *Leon.* Al amor que muestro
tenerte, es hacerme agravio.
Juan. Yo à los hombres desde lejos
los abrazo. *Leon.* Esso es ser piedra.
Juan. Soy piedra en el sufrimiento.
Leon. Yo à los amigos que tienen
las prendas de Juan, los quiero,
los amo, estimo, y regalo,
y en mi mesa los assiento;
porque es la cama, y la mesa
lisonja de los deseos.
Juan. Esso en Italia. *Leon.* Dexando
aparte estos argumentos,
sabed, que he hallado à mi gusto
un Capitan, de quien pienso
jamàs apartarme: es hombre
galàn, hermoso, y discreto,
y me regala, y estima;
mas al fin es Cavallero
de Mèrida. *Juan.* Es por ventura
Don Agustin? *Leon.* Es el mesmo;
esse es mi dueño, y señor.
Juan. Teneis un gallardo dueño.
Leon. Yo à vos os lo debo. *Juan.* A mì?
Leon. Sì, amigo, à vos os lo debo.
Juan. A mì? *Leon.* Pues vos me le disteis.
Juan. Vive Dios, que no me acuerdo.
Valgate el diablo por Page, *ap.*
los demonios te trajeron
para perseguirme; estoy
por arrojarle al Infierno
de un puntapie. *Leon.* Amigo, à Dios,
y à la noche nos veremos,
que voy tràs del Capitan:
dònde dormìs? *Juan.* Dònde duermo?
en un pantano, hasta aqui
el lodo. *Leon.* Anton, y yo iremos
allà con algun regalo,
y un poco de cerbeza. *Juan.* Bebo
poco de noche. *Leon.* No he visto
Negro tan padre del yermo: *ap.*
dissimula, Anton. *Ant.* Simùlo.

Leon. La libertad te và en ello.
Ant. Dònde vamo angora? *Leon.* Voy
tràs mi dueño, que me pierdo
por su talle, y su donaire:
no es muy lindo? no es muy bello?
yo no tengo muy buen gusto? *Vase.*
Ant. Sioro, sì. *Juan.* Què deshonesto,
y què lascivo demonio!
ya acabò de echar el resto
Don Agustin à su infamia;
mas jamàs se esperò menos
de un hombre alindado: y tù,
Negro vil::- *Ant.* Yo sa vil Negro?
Juan. Vive el Cielo, que te mate.
Ant. Por què, Juan, matar queremo
à Antonillo? *Juan.* Si de oy mas
con este Page te veo
en estos Paìses nunca,
en pùblico, ò en secreto,
te he de quemar. *Ant.* Pues quièn damo
comira à Anton? *Juan.* Yo.
Ant. Comiendo
Anton, al Page olvidado,
y à Juan por seor tendremo:
vamo, y llevamo alabarda.
Juan. Prometes lealtad? *Ant.* Prometo.
Juan. Pues toma, sigueme. *Ant.* Vamo.
Juan. Mas espacio, y mas severo.
Ant. A espacio, y severo andamo.
Juan. Antonillo, què parezco?
Ant. Rey Mago, y yo sun lacayos.
Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Respeto,
que soy Sargento de Flandes.
Ant. Tuto lo mundo sabemo.
Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Camina.
Ant. Parece cosa de Neglos. *Vanse.*
Salen el Duque, Don Agustin, y Don Pedro.
Duq. Para el honor, y la opinion de España
la retirada es vil, y es afrentosa.
Pedr. Pues muramos, señor, en la campaña,
porque vivir es impossible cosa:
el Invierno es terrible, y es estraña
la injuria de sus nieves, que copiosa
multitud se desata de los Cielos,
que todo es confusion, y todo es yelos.
Agust. Los Quarteles estàn en los pantanos,
y en agua, y lama los Soldados todos,
sobre quien nada la fagina, y ramos;
resisten la fatiga entre los lodos.
Pedr. Cada dia los Soldados sepultamos,
que amanecen elados. *Duq.* De mil modos
nos contrasta el Invierno, mas su estraña
furia no ha de poder triunfar de España.
Resistanse las nieves, y los yelos,
las aguas, y pantanos rigorosos,
y entiendan los rebeldes, que los Cielos
nos hacen contra el tiempo poderosos:
vistamos de temor, y de desvelos
sus esquadrones locos, y orgullosos,
y conozcan en dulce eterna salva,
que nace el Sol aqui, que aqui està el Alva.
Agust. Los rebeldes son hijos de la nieve,
y estàn de puesto, y sitio mejorados;
no los ofende el agua, aunque mas llueve,
ni el yelo entre quien viven congelados:
el sitio donde estàn el agua embebe,
defendidos de montes, y collados,
y nosotros tenemos importunas
à la espalda, señor, quatro lagunas.
Y assi, es una accion forzosa el retirarnos
por la puerta que el Principe promete,
ya que el Invierno assi quiso encerrarnos,
y el agua en las trincheras se nos mete.
Duq. Negras Pasquas el Cielo quiso darnos:
mas què es esto? *Disparan.*
Sale Juan con una vandera.
Juan. Señor, no se inquiete
Vuecelencia, aunq̃ el Campo assi se altera,
porque aora le traigo esta Vandera.
Tapete sea de essos pies, en tanto
que voy por todas las que el Campo tiene,
y hagan los Capitanes otro tanto,
si un Negro tanta infamia les previene:
Negro soy, q̃ hago, y digo, y pongo espanto
à los que hablan, y no hacen, si conviene
el hacer, y el decir en blancos pechos,
hechos sin azucar, y de alcorzas hechos.
Duque Basta, Alferez Juan de Alva.
Juan. Essos pies beso
por la merced.
Duque. Alzad vuestra Vandera,
y el furor reportad.
Juan. No ha sido excesso,
efecto ha sido de la embidia fiera,
que ha dado en perseguirme.
Duque. Yo os confiesso,
que à no ser yo, Juan de Alva, os la tuviera:
de la embidia os reid, que es desdichado
el

el que por su virtud no es embidiado.
Juan. El perro de Alva soy, vengan Judìos.
Duque. Bueno està, Alva.
Juan. Gran señor, soy perro,
y asi muerdo con rabia.
Sale el Sargento. Desafios
en un frison mas càndido que el cerro,
que nos mira deshecho en nieve, y rios,
tascando en el bocado plata, y hierro,
que de espumas se argéta en copos frios,
un Capitan Flamenco pide à voces.
Juan. El viene por puñadas, y por coces.
Duque. Vendrà por la Vandera.
Juan. Señor, venga,
q̃ yo se la darè. *Sarg.* Ya està en la plaza.
Juan. De colera todo hombre se prevenga;
mas solo à Capitanes amenaza.
Duq. Llegue à mi tienda, nadie me detenga.
Juan. Temeraria presencia! tiene traza
de comernos à todos: yo me alegro,
porque esta vez he de escapar por Negro.

Sale Mons de Bibamblec.

Bibam. Guardete Dios, Duque de Alva,
terror de nuestros Paìses
y ocasion de tantas guerras,
por los desastrados fines
del de Ornos, y el de Agamònt.
Duque. Sin que otras causas publiques,
la ocasion de tu venida
me dì, sin pecar de libre,
porque no hay cosa en el mundo,
Flamenco, que mas castigue.
Bibam. A mì, solo castigarme
puede el Cielo, y aun::- *Duq.* Prosigue.
Bibam. Yo soy Mons de Bibamblec
y Raballac. *Juan.* Tan terrible
es el nombre, como el talle.
Bibam. Y yo soy Capitan, que sigue
la Milicia del de Orange,
cuya disciplina embidien
los Cesares soberanos,
que no fueron tan insignes.
Duque. Tienes razon, yo te doy
licencia que le sublìmes
sobre el Sol, que es Capitan
valeroso, è invencible;
y al fin Principe de Orange,
que es quanto quede decirse.
Bibam. Estas son las condiciones,
General, de tu infelice *Dale un papel.*
retirada. *Duque.* Quiere el tiempo,
y el lugar, que me retire.
Bibam. El primer dia de Pasqua
ha de ser, ò no havrà dique,
que contra tì no se suelte.
Duque. Yo me verè en ello: y dime
si con embaxada bienes.
Bibam. No vengo, sino à pedirte
campo con tus Capitanes.
Duque. Uno elige. *Bibam.* Uno me dices?
campo te vengo à pedir,
Duque, con catorce, ò quince,
Juan. Notable colera traes!
Son tàbanos, ò son chinches?
Bibam. Son Españoles? *Juan.* Si son;
pero quiero que imagines,
que para matarte, basta
el Soldado mas humilde
del Exercito de España,
sin que Capitan se humille
à tan poca hazaña: y yo,
si el Duque me lo permite,
que soy un Negro, un esclavo,
que à sus Capitanes sirve,
te harè, Flamenco arrogante,
que con el alma vomites
la cerbeza que has bebido,
sino es Rhin el que bebiste.

Cogele en brazos, y vase.

Duque. Alferez? *Juan.* Señor, ya buelvo:
no harè mas que dividirle
miembro à miembro por el campo.
Dent. Bibam. Muerto soy. *Sale Juan.*
Juan. Tù lo dixiste:
Ya Bibamblec Raballac,
sin que mas nos desafie,
fue à cenar con Bercebù;
y pues Capitan deshice,
Capitan es justo que haga
Vuecelencia. *Duque.* A voces pide
tan grande hazaña tal premio.
Juan. Todas mis hazañas tiñe
mi negro color. *Duque.* Color
es que la fama os embidie:
ha señores Capitanes,
vuessas mercedes què dicen?
Agust. Que Vuecelencia le dè,
por hazaña tan insigne,

nues-

nueſtras ginetas. *Duque.* El campo
por Capitan os elige:
dadle las gracias. *Juan.* Señor,
yo os prometo de ſervirles
eſta merced. *Pedro.* Ya es razon,
que nueſtros brazos le eſtimen.
Aguſt. Deſde oy, ſeñor Capitan,
por ſu criado me eſtime.
Pedro. Y à mì por ſu camarada.
Aguſt. Aqui los brazos confirmen
nueſtra amiſtad. *Juan.* En mì tiene,
ſi à un Lacayuelo deſpide,
un eſclavo eternamente.
Aguſt. Yo le doy de deſpedirle
la palabra, aunque yo sè,
que por èl ha de pedirme,
que buelva à caſa. *Juan.* Yo?
Eſte Page me perſigue
mas, que el color: yo por èl?
Eſto el Capitan me dice?
Llameme Negro cobarde,
y zurdo, para que cifre
en mì todos los agravios,
el dia que à perſuadirle
vaya à tal coſa. *Duque.* Del muerto
el Principe ha de ſentirſe.
Juan. Si èl, ſeñor, vino à matarnos,
la defenſa ſe permite
al hombre; y quando à vengarlo
blancos Leones embie,
yo perro negro ſerè,
ſi ſus Capitanes Tigres.
Duque. Las condiciones vèr quiero
de la retirada. *Pedro.* Oprime
el Cielo nueſtro Eſquadron.
Juan. Si los conciertos, que eſcribe,
no ſon honroſos, el Campo
Vuecelencia no retire.
Duque. Pues què ſe ha de hacer? *Juan.* Morir
con valor conſtante, y firme.
Duque. Es el ſitio pantanoſo,
el Invierno es muy terrible,
y los Soldados no pueden
en el agua reſiſtirle.
Luego el Maeſtre de Campo
la retirada publìque
para deſpues de mañana.
Aguſt. Es dia de Paſqua. *Juan.* Triſtes,
y negras Paſquas ſeràn
para Eſpaña. *Duque.* Eſto conſiſte
en el tiempo, y la ocaſion;
y quando Eſpaña averigue
mi retirada, verà,
que ſolo pudo rendirme
el rigor del Cielo, que hombres
al Duque de Alva no rinden.
Juan. Eſſo sì, cuerpo de Dios,
fuerte, y venerable Ciſne,
que eſte Cuervo à vueſtros pies
lo miſmo graznando dice.
Duque. Capitan, vendrà el Verano.
Juan. Entonces es tierra firme
el Paìs, y ſe hundirà,
como vueſtro pie le piſe.
Duque. Honrad con una vengala
al Capitan. *Aguſt.* Quàl elige
de todas? *Juan.* La vueſtra me honre.
Aguſt. Ella en vos honor recibe. *Vaſe.*
Duque. Bien os parece. *Juan.* Antes pienſo,
que me mofan, y ſe rien
de verla en mis manos. *Duque.* Alva,
vueſtro blaſon ſe acredite
con ſer Alva. *Juan.* Si Alva ſoy,
el Alva en vos ſe eternice,
y alumbre en el Alva el Sol
del ſoberano Felipe. *Vaſe el Duque.*
Ya en el poſtrer eſcalon
de mi fortuna me ſiento,
y aun en èl no eſtoy contento;
tan grande es mi inclinacion:
quièn con una heroica accion,
gineta, os engrandeciera?
Quièn una hazaña emprendiera
digna del nombre Eſpañol,
con que fuera el Alva el Sol,
y yo rayo del Sol fuera?
Gineta, quando os recibo,
es para temblar con vos
en vil retirada (ay Dios!)
ò peſar del tiempo eſquivo!
mas yo os prometo, ſi vivo,
con mi brazo, y con mi eſpada,
dexaros acreditada,
antes que el Paìs me vea
retirar, para que ſea
vueſtra gloria eternizada. *Retiraſe.*
Salen Don Aguſtin, y Doña Leonor.
Aguſt. Las horas que he eſtado

ſin verme en tus ojos,
todo ha ſido Infierno,
muerte ha ſido todo.
Leon. Y en mì què havràn ſido
los momentos ſolos,
ſi ſoy quien te eſtimo,
ſi ſoy quien te adoro?
Al paño Juan. Digo, que eſte Page
es algun demonio.
Aguſt. Dame, Leonor mia,
en tus amoroſos
brazos hermoſura,
como yedra al olmo.
Leon. Ay, ſi eternos fueran!
Juan. Deſdichado mozo!
No sè, vive el Cielo,
como me reporto:
decirſelo quiero
à Don Pedro Oſſorio,
y à ſus camaradas,
para que ellos propios
pongan el remedio
eficàz, y pronto. *Vaſe.*
Aguſt. Gente viene. *Leon.* Siempre
los hurtados logros
de mis eſperanzas
tienen mil eſtorvos.
Aguſt. Luego bolver puedes.
Leon. O amor, y què cortos
y què fugitivos
ſon tus guſtos todos! *Vaſe.*
Sale Don Pedro con una carta.
Pedro. En los pliegos que de Eſpaña,
ha tenido ſu Excelencia,
donde de la reſiſtencia
del contrario en la campaña
le abſuelve ſu Mageſtad:
eſte para vos venia,
que el Secretario me diò.
Aguſt. Y es de mis Padres: hallò
premio la eſperanza mia.
Lee. Luego venid à caſaros
con Doña Juana de Vera,
que ya es unica heredera
de ſu caſa; y aunque honraros
con ſu nobleza pudiera,
ſu renta es diez mil ducados,
con ſu roſtro acreditados,
y con la Caſa de Vera.
Licencia al Duque pedid,
que amor las paſſos acorta,
y pues veis lo que os importa,
luego, Aguſtin, os partid.
Valgame Dios! *Pedro.* Què teneis?
con eſſas nuevas llorais?
Aguſt. Ay, Don Pedro, que no amais,
ni en el punto que yo os veis!
Y pues, Don Pedro, con vos
no hay reſervado ſecreto,
y ſois prudente, y diſcreto
ſabed (para entre los dos)
que eſte Page de gineta
es una gallarda Dama
de hacienda, y blaſon de fama;
es mi obligacion ſecreta,
por ſer muger de opinion:
honor, Don Pedro, la debo,
aunque de eſte intento nuevo
es mas glorioſa la accion;
porque Doña Juana es
mas rica, y mas poderoſa,
y aunque es rica, es tan hermoſa,
que obſcurece al interès.
Y viendo que pierde, y gana
Amor los lances aſsi,
en Leonor me enternecì,
ſi me alegrè en Doña Juana.
Pedro. Vos quereis bien à Leonor?
Aguſt. Quierola como à gozada,
que en la poſſeſsion ſe enfada,
aunque ſe dilata amor.
Pedro. Diſteisla palabra? *Aguſt.* Sì,
y un papel, que callarà
por ſu honor, que no querrà,
viendo eſta mudanza en mì,
deſcubrirlo, y mas ſi eſtoy
con Doña Juana caſado.
Pedro. Muy bien haveis negociado.
Aguſt. Si nos retiramos oy,
pienſo partirme mañana.
Pedro. Y Leonor? *Aguſt.* Muera Leonor,
que ha ſido Fenix mi amor
renaciendo en Doña Juana. *Vanſe.*
Sale Juan con la eſpada deſnuda.
Juan. Viendo al Duque afligido,
deſeſperado, y loco,
tengo mi vida en poco,
y ſolo tràs mi muerte me he ſalido:
for-

fortuna, si has teñido
el rostro que me infama,
haz que borron no sea de mi fama.
Esta es la noche dia,
que al Sol hace ventajas,
siendo con Dios las pajas
soberana, y Divina gerarquìa:
parece que me guia,
resplandeciente, y bella,
à ser Mago de Dios su misma estrella.
Negro del nacimiento
soy esta noche santa,
la gloria el Angel canta,
y yo respondo al sòn de mi instrumento,
en ronco, y torpe acento,
canciones de Guinèa,
porque la noche festejar desea.
En el Campo contrario
sin pensar me he metido;
què alegre, y divertido
està todo en su brindis ordinario!
entre el estruendo vario
de este festin que llega,
la Tropa seguirè confusa, y ciega,
pues tal mi suerte ha sido, (*Retirase.*
que, sin màscara, màscara he venido.

Salen el Principe de Orange, Mons de Vila, y Mons de Lastrac.

Lastrac. Diviertase vuestra Alteza.
Princ. No sossiega el corazon
con vèr retirar mañana
el Exercito Español.
Lastrac. Què noche de Navidad
para España! *Princ.* Mi valor
negras Pasquas le ha de dàr.
Vila. Pues en aquesta ocasion
vuestra Alteza se retire
à su Tienda. *Princ.* Idos los dos,
que solo quiero quedarme.
Al paño Juan. Si solo queda, por Dios,
que no tiene de perder
el Moreno la ocasion.
Princ. Por aqueste contradique
un rato à solas me voy;
y pues seguros estamos
del Esquadron Español,
haced que el Campo descanse.
Lastrac. Mirad, invicto señor,
que estais lejos de las Tiendas.
Vila. Ya la guarda se quitò.
Princ. Rompase el nombre tambien.
Lastr. Pues à publicarlo voy. *Vanse los dos.*
Princ. Quàl està el Campo contrario!
contento de verle estoy:
ha Duque de Alva, esta vez
tu arrogancia se postrò.
Sale Juan. No postrarà mientras vive
el del moreno color.
Princ. Què es esto, Cielos airados!
Juan. De su gente se apartò,
y à la mia he de llevarlo:
vamos. *Princ.* Soldados, traicion.
Juan. Traicion.
Princ. Mons de Vila, amigos.

Coge al Principe en brazos, y entra, y sale en la tienda del Duque.

Juan. Calle, ò vive Dios,
que con esta daga
le haga callar yo:
ya en la tienda estamos
del Duque: señor?

Salen el Duque, y el Sargento.

Sarg. Quièn llama? *Juan.* Juan de Alva.
Duque. Conozco la voz.
Juan. Aqui à Vuecelencia
le traigo, y le doy
al de Orange. *Duque.* Cielos!
què decìs? *Juan.* Que yo
solo esto intentàra,
gran señor, por vos.
A mudar vestido,
y à limpiarme voy,
porque tan de lodo
me ha puesto esta accion. *Vase.*
Duq. Deme à besar sus manos V. Alteza.
Princ. Si Vuecelencia tales hombres tiene,
quièn hace à su fortuna resistencia?
Duq. Aunq el caso Juan de Alva me previene,
es tal la admiracion con su presencia,
que lo veo, y lo dudo.
Princ. Ya es solemne
noche de Navidad esta conmigo.
Duq. Gloria eterna es vencer tal enemigo:
dònde hallò à vuestra Alteza?
Princ. Imaginarlo
es perder el juicio: de mi Tienda
me sacò el Español: el modo callo, *ap.*
porque el Cielo de oirlo no se ofenda.

Soldado insigne, debe el Rey premiarlo;
y yo, aunque aora mi valor me ofenda,
le he de premiar tambien, q̃ estoy pagado
de que me haya vencido tal Soldado:
quièn es el Capitan?
Duque. No oso decirle,
puesto que es Capitan quien es.
Princ. No es hombre?
Duque. Quiso su suerte su color teñirle,
porque con su valor el mũdo assombre.
Princ. Pues es Negro? *Duque.* Negro es.
Princ. Quando me humille
à un Negro la fortuna, de tal nombre
estoy glorioso, y en mi mal me alegro:
quièn no fuera quien soy, y fuera Negro!
Salen Don Agustin, y Don Pedro.
Agust. El Campo del de Orange alborotado
se apercibe à batalla, y ya en el nuestro
en arma puesto està el menor Soldado:
què serà la ocasion?
Duq. La que aqui os muestro.
Princ. Yo la ocasion del alboroto he dado,
aunque de èl nacerà el sossiego vuestro:
esta sortija un Capitan le entregue
à Lastrac, porque el Campo se sossiegue,
y diga como estoy con su Excelencia,
y que èl; y Mons de Vila vengan luego,
assegurando el Campo con su ausencia.
Duq. Vaya Don Pedro Ossorio.
Princ. Ya me entrego *Vase D. Pedro.*
prisionero al poder de Vuecelencia,
con los partidos que ordenàre luego;
pues ha querido loca, è importuna
darme tan negras Pasquas la fortuna.
Dentro. Prisionero el de Orange.
Agust. El Campo todo
alborotado llega. *Duq.* Sossegarlo
puede el Maestre de Campo.
Agust. De què modo
ha sido esta prision! *Sar.* Yo no le hallo.
Duq. Hagamos colacion.
Princ. Ya me acomodo
à obedecer: y el Negro?
Duq. Id à llamarlo. *Sacan la mesa.*
Sarg. No conocemos rancho donde acuda.
Agust. En el pesebre le hallaràn sin duda,
que esta noche los Negros, y Pastores,
le estàn diciendo à Dios sus villancicos.
Duq. Quan agenos estàn de sus honores.
Princ. Ricos aparadores, vasos ricos!
Duq. Es hacerme lisonjas, y favores,
quãdo son de essos pies despojos chicos:
aqueste es su lugar. *Princ.* Señor::-
Duq. Paciencia,
pues es mi prisionero Vuecelencia.
Sientase à la mesa, y sale Juan de Alva.
Juan. Mas de tres cargas de leña
he gastado en enjugarme;
ya vengo limpio, y caliente,
mas no he podido limpiarme
el rostro: pero què mucho,
si la mancha està en la carne?
Duque. Este es Juan de Alva. *Princ.* Decid
el Soldado mas notable,
que Monarca à conocido.
Juan. Gran señor, no se levante
vuestra Alteza à honrar un Negro.
Princ. Vuessa merced levantarme
pudo en sus ombros, y fue
para que yo me humillasse;
y asi, que me humille à quien
me levantò, no se espante.
Duque. Ea, sientese vuestra Alteza.
Princ. Gran señor, no he de assentarme,
si el Capitan no se asienta.
Juan. Yo, señor? *Princ.* Quien triunfar sabe
del de Orange, tambien puede
sentarse con el de Orange.
Duque. Juan de Alva es de casa. *Juan.* El càn
soy del Duque, y contentarme
con los huessos de su mesa
suelo. *Princ.* Soldado tan grande,
con Reyes sentarse puede.
Duque. No aguarde que se lo mande,
Capitan, segunda vez
el Principe. *Juan.* Què sentarme
tengo de veras, señores?
de rodillas. *Princ.* Es cansarse.
Duque. Escuse que tanto tiempo
el Principe en pie le aguarde.
Juan. Por obediencia me siento,
y serè entre dos cristales
negro azabache. *Princ.* Quisiera
mas, Capitan, su azabache,
que el marfil que me engrandece.
Agust. Què esto la virtud alcance!
corrido estoy. *Duque.* Esta noche
quiero que los Capitanes

sir-

sirvan al Principe. *Juan.* Un Negro
les dà negras Navidades
à todos. *Duque.* Pasquas tan negras
jamàs, Capitan, me falten.
Canta la Musica. Haciendo està colacion
con el Principe de Orange,
y con el gran Duque de Alva,
el Negro, terror de Flandes.
Juan. Tan presto hay coplas?
Musico. Tan presto;
que soy en hacer Romances
ira de Dios: de repente
hago ciento en una tarde,
sin que me falte concepto,
ni se me pierda assonante.
Juan. Sin duda debeis de ser
Poeta, flujo de sangre:
tomad este plato, digo
lo que tiene, y perdonadme,
que la cascara no es mia.
Duque. Los desperdicios que salen
de mi mesa, no se buelven.
Sale el Sargento. Aqui los dòs Generales
Mons de Lastrac, y de Vila
estàn. *Duque.* Las mesas levanten,
porque del Principe luego
las libertades se traten. *Quitan la mesa.*
Salen Mons de Lastrac, y Mons de Vila.
Lastrac. Las manos V. Excelencia
nos dè. *Duque.* A los brazos se alcen
Vueseñorìas. *Vila.* Señor,
què es esto? *Princ.* Son disparates
de la fortuna. *Lastrac.* Al rebès
la retirada nos sale.
Princ. Con qualquier partido acepto
de su Excelencia las paces.
Duque. Con las mismas condiciones
seràn, que se hacian antes
conmigo. *Lastrac.* Es Vuecelencia
por las acciones notable:
mucho à su fortuna debe.
Duque. Y mas le debo à mi sangre.
Vila. Quièn es quien imaginò,
señor, accion tan notable?
Juan. Yo, que solo un Negro pudo,
por ser nada, aventurarse.
Vila. No fue accion de Negro, fue
accion de Principe. *Juan.* Baste
que estè servido mi Rey
en tan riguroso trance.
Duque. Son, al fin, las condiciones,
que de los Paìses saque
el de Orange sus Vanderas,
y que por seis años guarde
lealtad, y obediencia al Rey,
y que sus Soldados marchen
con los arcabuces bueltos:
Item, que tambien arrastren
las picas, y las Vanderas
vayan cogidas. *Princ.* Infames
condiciones son. *Duque.* Quejaos
de vos, que las ordenasteis.
Princ. Esto à un Negro el Rey le debe.
Duque. Los rehenes han de darse
antes que dexeis mi Tienda.
Vila. Los rehenes, y el rescate
està prevenido. *Lastrac.* Aqui
en oro, y piedras se traen.
Princ. Abrid essos cofres, tome
de ello lo que mas le agrade.
Juan. Para el Duque mi señor
este collar de diamantes,
y este Toyson. *Duque.* Yo lo acepto.
Juan. Esta cadena de esmaltes
del señor Don Pedro sea,
y estos trencellines guarden
Don Juan, y Don Agustin;
y estos, por iguales partes,
si son escudos, se dèn
à los Soldados. *Princ.* Notable
Negro! excederme procura
en todo. *Duque.* A la tierra espante
tal valor. *Ant.* Y à Anton què damo?
Juan. Yo, Negro, sabrè pagarte:
y pues me sirves à mì,
no pidas el premio à nadie.
Princ. Ya que ha repartido à todos,
para sì què elige? *Juan.* Honrarme
solo con su espada quiero,
que es la joya que mas vale,
porque acreditada està
de la cinta del de Orange.
Princ. Yo se la doy, pero advierta
que es condicion, que ha de darme
la suya. *Juan.* Es una perrilla,
que me costò nueve reales.
Princ. Mas la estimo por ser suya,
que todo mi estado. *Duque.* Tarde
es

es ya, vamos, porque un poco
oy vuestra Alteza descanse,
que estos son de la fortuna
sucessos. *Princ.* Mañana sale
de los Paìses mi gente.
Lastrac. Què buelta tan lamentable
diò en un hora la fortuna!
Duque. Capitan, yo he de embarcarme,
y he de llevarle conmigo,
à que su valor ensalce
su Magestad, de quien soy
ya Mayordomo. *Juan.* Tan grande
Principe ser Mayordomo
puede de Dios, no de nadie.
Duque. Advierta que es nuestro Rey
Magestad de Magestades.
Juan. Pues què me harà à mì, si al Alva
su Mayordomo le hace?
mozo de cocina es mucho.
Duque. Del Rey un gran premio aguarde,
que es justo que premie à quien
tales Pasquas pudo darle. *Vanse.*
Sale Leonor. Señor Capitan.
Juan. Quièn llama?
Leon. Yo soy. *Juan.* Què me quieres, Page
de Bercebù? vete luego,
ò vive Dios que te mate.
Leon. Matarme, por què? *Juan.* Por què?
tù, mejor que yo, lo sabes.
Leon. Oye una palabra à solas.
Juan. Un Tigre à solas te aguarde.
Leon. Yo sè que me aguardaràs,
Capitan, quando repares
en que soy Doña Leonor.
Juan. Tù Leonor? què dices? *Leon.* Hablen
mis ojos. *Juan.* Cuerpo de Dios,
no lo huvieras dicho antes:
dame essa mano. *Leon.* La vida
me debes, y à que la pagues
desde Mèrida he venido.
Juan. Mira en què puedo pagarte.
Leon. En que el vil Don Agustin
tràs burlarme, no se case.
Juan. Debete honor? *Leon.* Tràs èl vengo.
Juan. Y de quièn, señora, sabes
que no se casa contigo?
Leon. De esta carta, que al cobarde
de un bulsillo le saquè.
Juan. Bueno està, vendrà à casarse
de rodillas à tus pies:
dexa que el Duque se embarque,
que la vida que te debo,
quiere el Cielo que te pague
en el mismo lugar. *Ant.* Siolo,
venganza de branco infame,
que con seora venimo
de Mèrida à vengamo. *Juan.* Y sabes
que era muger? *Ant.* Si seoro.
Juan. Què este perro me engañasse!
corrido quedo. *Ant.* Mamòlas,
que Anton simulas. *Vase.*
Juan. Què à un Angel
se atreva à burlar un hombre
en ocasion semejante!
Quisiera que un Cesar fuera
Don Agustin, por casarte
con un Cesar, porque fuera
mi venganza mas notable.

JORNADA TERCERA.

Salen Juan de gala con vengala, Leonor de Page, y Antonillo de Lacayo.

Juan. Vive Dios, que ya me enfada
la Corte, donde estoy viendo
à exercitos los hermosos,
causando, y haciendo gestos.
Ant. Aqui tutas gentes brancas
za fisgonera, y hacemo
den preto burla, y peor,
que estornudamo, y peemo.
Leon. Si estos una noche, Anton,
se vieran entre los yelos
de los Paìses, supieran
obrar mas, y fisgar menos.
Juan. Ya ha tres dias, que estos patios
de Palacio estoy midiendo
losa à losa; y vive Dios,
que quisiera estàr primero
en un pantano, hasta aqui
el agua, que estàr sufriendo
la dilacion que he tenido
del Duque; y vengo resuelto
à salirme de Madrid
sin vèr al Rey. *Leon.* Yo deseo
partirme tambien. *Juan.* Pues, alto,
no hay sino partirse luego,

que

que esta es la carta del Duque,
para que no tenga efecto
su maldad, hasta que yo
llegue à hacer, que los conciertos
de essa cedula se cumplan.
Leon. En tì estriva mi remedio.
Juan. Con ella se ha de partir,
y con prudencia, y secreto,
despues de haversela dado,
encerrarte en el Convento
de Santa Olalla, de donde
à castigar los desprecios
de Cavallero tan vil
saldràs. *Leon.* Mi venganza dexo
en tus manos. *Juan.* Tuyo soy,
tuya es la vida que tengo,
que de èl me la has reservado,
para vengarla de èl mesmo:
hasta llegar yo, esta carta
suspenderà el casamiento
de Doña Juana, que allà,
si los dos juntos nos vemos,
à cuchilladas, y à coces, *Vase Leon.*
harè que se acabe el pleyto.
Ant. Lleguemo à buscar al Duque.
Juan. Por Dios, Antonillo, que entro
con mas miedo en estas salas,
palestras de lisonjeros,
que en el Campo del contrario:
ponte bien el ferreruelo,
y no me dexes jamàs.
Ant. Santiguemo antes que entremo.
Juan. Entra sin dar ocasion,
que nos pierdan el respeto.
Salen unos Pretendiantes con memoriales.
1. Pues sale su Magestad,
aqui aguardarle podemos.
2. El Rey passa à la Capilla,
darle un memorial deseo
mil dias ha. 3. Al Duque de Alva
he hablado dos veces. 2. Esso
es la vida perdurable.
1. Reparais en los dos Negros,
que son notables figuras?
2. Dos dias ha que los veo
en la antecamara assi.
1. Con què gravedad el perro
se passea! 2. Y las pisadas
el Page le và midiendo.
1. Bien valdràn tres mil reales
el amo, y Page. *Juan.* Què es esto?
Ant. Estornudan gente branca,
haciendo burla de preto.
1. Vihua. 2. Mandinga. 3. Ache.
Juan. Calla, y no hagas caso de ellos.
Ant. No hagan caso? juran Dio'a,
si espada saco::- 1. Què tiesso,
y què grave està el perrazo!
3. Las plumillas del sombrero
son muy donosas. 2. Seràn,
à mi parecer, del cuervo
de San Anton. 3. Pu, pu, pu.
1. Con què magestad ha buelto
el rostro! *Juan.* Peyeron? *Ant.* Sì.
Juan. A quièn de los dos peyeron?
Ant. A bosancè. *Juan.* Negro, à tì.
Ant. A Anton? *Juan.* Sì. *Buelven à peer.*
Ant. Y à quièn peemo
angora! *Juan.* Ya huele mal,
que à mì me han peido pienso;
mas yo harè que estos cobardes
tengan mas comedimiento:
Assi desverguenzas tales
à calabazadas suelo *Acuchillalos.*
castigar. 3. Muero. 2. Ay de mì!
Juan. Peedme aora. *Salen Soldados.*
Sold. 1. Què es esto?
Juan. Un Negro que hace à los blancos
comedidos, y compuestos.
2. Hà Negro! 3. Hà vil! 1. Tù à nosotros?
2. Matadlo, ò llevadlo preso.
Juan. Preso à mì? 2. Asidle.
Juan. Cobardes,
de esta suerte asirme dexo.
1. Llegad por aqui. *Juan.* Hà villanos!
por detràs? 2. Muera este perro.
Ant. Tambien, pobre Anton, morimo.
1. El Duque sale. *Sold.* 1. He de hacerlo
colgar de una reja. *Sale el Duque.*
Duque. Ola,
Soldados, ahorquen luego
al villano que ha tenido
tan barbaro atrevimiento.
Sold. 1. Este perro es. *Duque.* Aguardad,
teneos, Soldados: què es esto,
señor Capitan Juan de Alva?
Juan. Vuecelencia puede verlo:
pensiones de mi color,

ocasionado me han hecho
salir de mì unos hidalgos:
y si castigo merezco,
ò prision, aqui me tiene
Vuecelencia. *Duque.* En lazo estrecho
la prision sea en mis brazos.
2. Corrido estoy. 3. Muerto quedo.
1. Este es el Negro de Flandes.
2. Dile el Negro del Infierno,
pues pega como demonio
calabazadas. *Juan.* Defectos
son de mi color. 1. Con èl
se passea. *Duque.* Cavalleros,
el que veis es el señor
Capitan Juan de Alva, opuesto
con su color à la fama,
donde harà su nombre eterno.
Yo por su noche Alva soy,
y Sol del Polo Flamenco
su Magestad: tanta gloria
à este color le debemos.
Ant. Y yo so Antonillo. *Juan.* Calla.
Ant. Cayamo, mas ya habrarèmos.
Juan. Yo soy el que à Vuecelencia
debo todo el sèr que tengo;
pues siendo noche tan vil,
Alva de su luz parezco:
Mas por Dios que Vuecelencia
me escuse de estos aprietos,
en que me pone en Palacio
mi color. *Duque.* Ya de su premio
su Magestad ha tratado.
Juan. Vive Dios, que estoy temiendo
mi condicion en la Corte.
Duque. Pues de ella saldrà tan presto
vuessa merced, que serà
mañana, ò essotro. *Juan.* Beso
à Vuecelencia sus manos.
Duque. Deseo tiene de verlo
su Magestad; y assi, aora
famosa ocasion tenemos,
porque à la Capilla passa:
pongase aqui; mas ya siento
el ruido de las astas,
que es señal que và saliendo:
quiero llegar à advertirle, *Vase.*
que està aqui. *Juan.* Antonillo, temo
vèr al Rey. *Ant.* Hombre no samo?
Juan. Hombre es; mas dicen que ha puesto
cuidadoso el Cielo en èl
tal Magestad, y respeto,
que quantos le vèn se turban;
y como me considero
Cuervo vil en la presencia
del Aguila, à quien dàn feudos
tropicos tan dilatados,
y tan remotos Imperios;
no es mucho que me acobarde,
aunque en mi vida lo he hecho.
Salen el Duque, y el Rey tomando memoriales.
Duque. Aquel, sacra Magestad::-
Juan. Anton. *Ant.* Siolo. *Juan.* Ya tiemblo.
Duque. Es el Capitan Juan de Alva.
Rey. Hacedle llegar, que quiero
admirarme, Duque, un rato
con tan prodigioso Negro.
Duque. Capitan, llegad, llegad.
Juan. Tan invencible un Rey es,
que me hace temblar! *Duque.* Los pies
pedid à su Magestad.
Juan. Señor, yo::- *Duq.* Llegad. *Rey.* Notable
Negro! admirandole estoy.
Juan. Soy un Negro, un Negro soy::-
Rey. Sossegaos. *Juan.* Tan miserable,
que en Flandes con mi color
vuestra sacra Magestad
afrento. *Duque.* La Navidad
passada, gloria, y honor
fue de España, pues fue alegra
por el Negro que està aqui.
Juan. Yo à España, señor, le dì
negro dia, y Pasqua negra:
el Duque en su luz me baña,
que fuera sin luz tan pura,
negra, como mi ventura,
señor, la Pasqua en España:
sombra de sus rayos fui.
Rey. Capitan Alva, por vos
mis Reynos ensalza Dios,
y el premio os dà à vos por mì. *Vase.*
Ant. Esta sa el Rey? juro an Diosa,
que branco tornamo al preto
den temor, y den respeto
cagayeraza espantosa.
Siolo, siolo, estamo
belesados? *Juan.* Sin mì estoy.
Ant. Ya podemo decir oy,
que aunque Neglo, gente samo.

Juan.

Juan. Que la Mageſtad, à quien
tiemblan dos mundos, aſsi
me honraſſe, y me hablaſſe à mì!
Gracias los Negros me dèn,
pues à ſu color he dado
nuevo aumento, y calidad.
Ant. Ya habramo à ſu Mageſtad
à preto, za ya entonado.
Juan. Ya en mì deſcanſar podràs,
fortuna, pues para honrarme,
ni tù tienes mas que darme,
ni yo que pedirte mas.
Ya el Rey me honra, ya al Rey vì,
no quiero ſuerte mayor;
ya, fortuna, à mi color,
mas que imaginè, le dì. *Sale el Duque.*
Duque. Ya tiene Vueſeñorìa
ſu Deſpacho aqui. *Juan.* Sè què?
Duque. Señorìa. *Juan.* A decir fue
Vuecelencia perrerìa:
yo ſeñorìa? yo? yo?
Duque. Quien ſabe ſer, dando honores,
ſeñor de grandes ſeñores,
ſeñorìa mereciò:
de un Avito de Santiago
le ha hecho ſu Mageſtad
merced. *Juan.* Con dificultad
las mercedes ſatisfago,
ſi en Guinèa ſe han de hacer
las pruebas. *Duque.* Hechas eſtàn
ya en Flandes; y un Capitan
tan grande, no ha meneſter
mas pruebas que ſu valor:
hijo de ſus obras es,
y la fortuna à ſus pies
acredita ſu explendor.
La Cruz ſu luſtre publìca,
ſin que ſu color le ultrage,
porque comienza un linage
en el que le califica:
y por aora le dà
ſeis mil ducados de renta.
Juan. Què dice? *Duq.* Que aſsi ſe aumenta
la vida. *Juan.* Los Negros ya
truequen en honra ſu ultrage:
ſeis mil ducados? *Duque.* Què eſpanto!
Juan. Quàndo pensò valer tanto
el perro de mi linage?
Duque. Maeſtre de Campo en eſta
General tambien le ha hecho
ſu Mageſtad. *Juan.* Yo ſoſpecho,
que eſta es, gran ſeñor, apueſta
entre el Rey, y la fortuna,
moſtrando qual puede mas.
Quièn imaginò jamàs
tal extremo? Mas ſi alguna
vez ha andado el hado loco,
aora lo anda conmigo:
por Vuecelencia conſigo,
ſiendo el mèrito tan poco,
tanta merced, y favor.
Duque. De la fortuna el oſado
es dueño, y tan gran Soldado
no aſpira à premio menor:
Maeſtre de Campo es ya
General Vueſeñorìa,
que eſto alcanza la oſadìa,
y eſto el mèrito le dà.
Juan. En mì Eſpaña ha procurado,
ſeñor, à lo que imagino,
como tiene un Juan Latino,
tener otro Juan Soldado,
moſtrando en tales disfraces,
dando al color opinion,
que en Letras, y en Armas ſon
de honor los Negros capaces.
Pero ſi de eſſa Alva bella
ſoy rayo, el color me ſalva:
blanco ſoy, hijo del Alva,
que es del Sol el Alva Eſtrella.
Duque. Vueſtra luz en el Aurora
eterna, y blanca ſerà.
Ant. Plimo, eſtimamo, que ya
hay Neglo Comendadora.
Duque. Vamos, porque el Rey me embia
à que el Avito le dèn.
Juan. Antonillo. *Ant.* Sior. *Juan.* Prevèn
poſtas, porque antes del dia
havemos de caminar
à Mèrida. *Ant.* Vamo. *Juan.* Vamos,
y à Don Aguſtin hagamos
à bofetadas caſar. *Vanſe.*

Salen Don Juan de Eſtrada, Viejo, Don Aguſtin, y Doña Juana de Vera.

Eſtr. Un mozo de camino
eſte pliego me ha dado.
Aguſt. Yo imagino,
que es orden que me llama,

y mas quiero la paz, que no la fama:
mas si de Leonor fuera,
mi maquina el amor descompusiera;
pero, temor, què quieres,
si con Don Pedro la dexè en Amberes?
Estr. Quièn firma? *Agust.* El Duque firma.
Estr. Provocando à respeto està la firma.
Lee Agust. *Los rigores de los Paises-Baxos, quiere su Magestad, que por aora dexe, y assista en el Real Palacio con el empleo de Mayordomo: y assi, ha sido fuerza nombrar un Maestre de Campo General por mi ausencia: èste ha de passar por Mèrida, porque và à Lisboa à embarcarse; y quiero que assista à las bodas de Don Agustin, à quien pido no las celèbre antes que llegue; que quiero, por el amor que le tengo, que obligandole con esta demostracion, vea le soy muy suyo. Dios le guarde. Madrid, y Mayo.*
El Duque de Alva.
Estr. Gran favor! *Agust.* Mas quisiera
q̃ en tan fuerte ocasion no me la hiciera,
que es infierno el deseo,
quando en los ojos la esperanza veo;
y glorias dilatadas
muchas veces, señor, son desdichadas.
Juana. Quando el plazo es tan breve,
y hace por vos el Duque lo que debe,
la dilacion es justa.
Agust. Amor en las tardanzas se disgusta,
y en el mas breve instante
hace quejoso al mas pagado amante.
Juana. Aqui es finezas todo.
Agu. Pues dilatese el bien, si es desse modo.
Juana. No es dilacion dos dias.
Agust. Bolved à celebrar las glorias mias.
No pienso mas dilatar,
padre, y señor mis empleos,
que Amor muere en los deseos,
y es infierno el desear:
no es el casarse assaltar
muro, ni vencer trinchera,
ni hacer fagina, que espera
de su General la vista;
Amor sus glorias alista,
ya en la paz los pies estampo,
y assi el Maestre de Campo
sobra en tan dulce conquista.
Juana. Ya està, señor, convocada
de Mèrida la nobleza,
prevenida la belleza,
y la casa alborotada:
siendo assi, ya es escusada
la dilacion. *Agust.* Oy, señor,
los logros de tanto amor
he de conseguir. *Estr.* No quiero
dilatarlo, antes espero
hacer el plazo menor,
haciendo que luego sea
el desposorio. *Salen dos Cavalleros.*
Cav. 1. Què haceis?
si en vuestra casa teneis,
sin que ninguno lo crea,
el padrino que desea
vuestro padre, y mi señor
en Mèrida? *Juana.* Amor, y honor
oy me eternizan. *Cav.* 2. Galanes,
Soldados, y Capitanes,
con sombreros de color,
vandas, y plumas, le dieron
à la Ciudad primaveras,
cuyas luces lisonjeras
firmamentos parecieron.
Juana. Quièn los viò?
Cav. 1. Muchos los vieron,
y yo los vì. *Estr.* Si es assi,
hijo, què hacemos aqui?
Agust. Mientras yo el quarto prevengo,
y en mil cosas me detengo,
id à disculparme à mì. *Vase D. Juan.*
Cav. 1. Del tàlamo de flores
dilatais, dando vida à eternidades,
gloriosos successores,
y generosos en las quatro edades,
excedan todos en almas
à los cogollos de las verdes palmas.
En vinculo amoroso,
eterna paz, y eterno gusto sea,
y en tan gallardo esposo
Mèrida el Fenix de las galas vea,
que en su esposa divina
el gozo, y la grandeza se imagina.
Juana. Mas ventura no quiero,
q̃ el dueño que me ha dado mi ventura.
Agust. Ni yo mas bien espero,
que el que amor en tus ojos me assegura.
Juana. Quièn tan dichosa ha sido?

Agust.

Aguſt. Ni quièn tanta ventura ha merecido?

Salen Juan de Alva, y Criados.

Criad. Ya el ſeñor Maeſtre de Campo
eſtà aqui. *Juana.* Què decìs? llega
à ſus pies. *Aguſt.* Amor permita, *ap.*
que Doña Leonor no venga
con èl. *Juan.* Aqui es el eſpanto.

Aguſt. Vueſeñorìa me tenga
por ſu criado: mas quièn
es à quien mis labios beſan
las manos? *Juan.* A mì. *Aguſt.* Mil años
Vueſeñorìa lo ſea.

Juana. Valgame Dios! no es Juanillo
mi Negro? *Juan.* Todos ſe alteran.

Aguſt. Mas còmo? *Juan.* De la fortuna,
ſeñor Capitan, ſon eſtas
las mudanzas prodigioſas;
aſsi ſu inconſtante rueda
los impoſsibles allana,
y aſsi la virtud ſe premia.
Su Mageſtad mi color
ha honrado con la Venera
de Santiago, à quien añade
ſeis mil ducados de renta:
y de Maeſtre de Campo
General quiere que tenga
la honroſa plaza, guſtando
que eſto todo lo merezca
un Negro, à quien diò ſu eſpada,
ſu valor, y fortaleza,
merecimientos de blanco,
porque los blancos adviertan,
que el valor le dàn los Cielos,
y el color le dà la tierra.
En eſte miſmo lugar
(ſi vueſſa merced ſe acuerda)
no quiſo aſſentar mi plaza,
movido de mi baxeza;
y en èl me ha venido à vèr
(quièn tal ſuceſſo creyera!)
ſu General; mas el tiempo
aſsi las fortunas trueca:
y quando de eſtos agravios
aqui vengarme pudiera
como Negro, quiero, honrando
ſu perſona, que en mì vea,
Negro que es blanco en las obras,
y que à los blancos afrenta;
y aſsi, en mi Tercio le elijo
Coronèl de ſeis Vanderas,
aunque en tan grande Soldado
es poca correſpondencia.

Aguſt. Vueſeñorìa me dè
ſus manos. *Juan.* Los brazos ſean
el vinculo mas glorioſo,
y aora con ſu licencia,
beſar quiero à mi ſeñora
los pies. *Juana.* Confuſa, y ſuſpenſa
eſtoy. *Juan.* Yo, ſeñora, ſoy
quien ſiempre ſe eſtima y precia
de ſer vueſtro Negro, que es
vil el que el principio niega
à ſu fortuna, è ingrato
de lo que ha ſido ſe afrenta.
Mejorado prometì
bolver à vueſtra preſencia,
favorecedme, y honradme.

Juana. Antes nueſtra caſa queda
deſde oy con Vueſeñorìa
honrada. *Juan.* Que me dixera
vueſſa merced Señorìa,
quièn lo imaginàra? *Juana.* Aumenta
los mèritos la virtud;
y las Armas, y las Letras
han ſido ſiempre en el mundo
los Polos de la nobleza:
en ellas comienzan todos
los linages. *Juan.* Y comienzan
los Negros en mì à ſer nobles;
y aſsi, permitid que vea
à la Negra Catalina
mi madre. *Aguſt.* Dichoſa Negra,
con hijo que es Señorìa.

Juana. Catalina eſtà en la Aldèa,
pero luego iremos todos
à darle la enhorabuena.

Juan. Pues yo ofrezco las albricias:
haced, ſeñora, que venga
à hablarme con Señorìa,
y à verme con tanta renta.

Aguſt. En fin, que mas no la viſteis?

Criad. No la vì mas, aunque enferma
oì que eſtaba deſpues
Doña Leonor en Bruſſelas:
y pues nada ſe ha ſabido,
ſin duda alguna que es muerta.

Aguſt. Buenas nuevas os dè Dios.

Juan. No pensò bodas tan negras

el

el señor Don Agustin
tener. *Sale Antonillo.*
Ant. Leonor sa à la puerta
de la camara esperando.
Juan. Dila que entre. *Agust.* Antes tenerla
tan alegres no entendì
jamàs; y pues la presencia
de Vueseñorìa basta
à ilustrar las bodas nuestras,
con su licencia, la mano
le darè à mi esposa. *Juan.* Tenga,
que si à su esposa ha de darla,
su esposa, señor, es esta. *Sale Leonor.*
Ant. En la trampa hamo caìdo,
par Dios, como en ratonera.
Agust. Mi esposa còmo ha de serlo?
Juan. Como quiere que lo sea
la palabra, y la justicia.
Agust. Señor::- *Juan.* Casese con ella
luego, ò por vida del Rey,
que le corte la cabeza.
Juana. Señor Maestre de Campo,
esto ha de ser por fuerza?
Juan. La obligacion fuerza le hace.
Juana. Saliò mi esperanza incierta.
Agust. Què obligacion? *Juan.* Esta diga
su obligacion, y su deuda. *Dale un papel.*
Es esto asi? *Agust.* Señor::-*Juan.* Basta:
quien se obliga, pagar piensa;
y asi, pues que te obligaste,
debes pagar. La belleza,
honestidad, y virtud
de Doña Leonor, pudieran
haverte obligado à ser
reconocido; y pues de ella
recibì en este Lugar,
contra tu enojo, y fiereza,
la vida, es razon que aqui
la vida, y honor le buelva.
Por ella me diste vida,
y pues yo llego à tenerla
por tì, y por ella, los dos
por mì que tengais es fuerza
una vida, un sèr, un alma
en nueva naturaleza.
Agust. Sea asi, pues lo mandais.
Juan. Yo lo suplico, y lo ordenan
amor, y la obligacion,
que en este papel confiessas.
Agust Suya es mi mano, y mi vida.
Juana. Corrida estoy. *Leon.* Señor, dexa
que à tus pies te rinda el alma.
Juana. Tù contra mì? tù en mi ofensa?
Juan. Esto es, señora, bolver
por tu honor, que si te diera
Don Agustin con engaño
la mano, quedaràs necia,
y burlada: y si aqui yo,
aunque sin razon te quejas,
te he quitado esposo, elige
en Mèrida el que en tu idèa
fabricares, que esse al punto,
con mi aumento, y con mis rentas,
te ofrezco. *Juana.* Pues si ha de ser
ya el casarme por tu cuenta,
y el Cielo te ha dado honor,
que ha igualado à mi nobleza,
de Negro quiero que subas
à dueño. *Juan.* Què dices?
Juana. Que esta
es ya mi resolucion.
Juan. Quièn tal sucesso creyera!
bueltas son de la fortuna:
Vueseñorìa me tenga
por su esclavo. *Juana.* Yo desde oy
he de ser esclava vuestra.
Juan. Pues tal sucesso han tenido,
tan varias fortunas, sean
las bodas aquesta noche.
Juana. Y el regocijo, y las fiestas
comiencen desde mañana.
Todos. Reservando à otra Comedia
de este Negro las hazañas,
cuya historia verdadera
largamente las aclara;
perdonad las faltas de esta.

FIN.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.